

No hay mal que dure cien años...

Obra breve

de

Pedro R. Monge Rafuls

No hay mal que dure cien años
dirigida por Héctor Luis Rivera para
el Teatro TEBA, New York, con
Alice Delgado y Kathy Tejada.

No hay mal que dure cien años...

fue estrenada por T.E.B.A.S.

en El Portón del Barrio

en noviembre de 1994

con

Madre.....Alis Cruz

Joven.....Katryn Tejada

VozSandy Dorr

Voz.....Adriano González

bajo la dirección de

Héctor Luis Rivera

Copyright (C) 1992, Pedro R. Monge Rafuls.

PERSONAJES

MADRE

JOVEN

VOZ DEL LOCUTOR

VOZ DE MANUEL

Podría ocurrir en cualquier momento..

La sala de una casa humilde en Guantánamo. Deteriorada, porque no tiene el cuidado necesario como todas las casas de Cuba, durante la época de la dictadura castrista, cuando falta o escasea todo lo necesario para una buena limpieza o cuidado de las casas.

La Madre y la Joven están en escena. Ambas mujeres se ven sufridas.

MADRE. Dios mío.

JOVEN. Él no me dijo nada pero yo me lo imaginaba... Lo conozco mejor que usted que lo parió.

MADRE. Ay, no digas eso...

JOVEN. Es verdad.

MADRE. Nadie conoce a un hijo mejor que una madre. *(Otro tono.)* Una se hace la boba. La que no se da cuenta, la que no sabe... dispuesta a perdonar siempre; a aceptarlo todo. A no hacer preguntas y saber sólo lo que le quieran decir. *(Otro tono.)* Pero una sabe, a un hijo se conoce hasta el fondo... hasta ni donde él mismo se conoce. *(Pausa.)* Yo todo lo he aceptado... hasta su matrimonio. *(Pausa. Con ira reprimida.)* Deja que tengas tus hijos...

JOVEN. *(Interrumpiendo.)* Yo no creo que haya quedado en estado. Si él se fue más nunca lo voy a ver. Mire, usted sabe como es eso... *(Parece que va a llorar, pero no llora.)*

MADRE. Esto no puede durar toda la vida.

JOVEN. Yo no he conocido otra cosa y ya tengo veintitrés años...

MADRE. Así y todo. *(Otro tono.)* Un día va a haber un cambio. *(Pausa.)* No hay mal que dure cien años... *(Otro tono.)* Ni cuerpo que lo resista. *(Con marcada intención.)* Te puedes buscar otro. No tienes por qué esperar... Nadie lo vería mal.

JOVEN. Él debió haberme llevado con él. *(Herida.)* No tuvo ninguna consideración...

MADRE. Él no iba a andar contigo a rastras... Ni siquiera a mí me lo dijo.

JOVEN. Sí, ni siquiera tuvo consideración para usted tampoco. Pero usted lo *arcagüetea*. Mire. Si no fuera por lo que me duele, me le iba a reír en la cara. (*Otro tono.*) ¿Qué nos vamos hacer ahora? Usted no está trabajando y yo no gano suficiente, en la tienda, para mantenerla... No pensó en mí, ni en usted... porque aunque yo ganara suficiente, ¿qué va a pasar ahora cuando se enteren? Dicen que lo separan a uno del trabajo y a chivarse. Como si una tuviera la culpa de lo que el marido de una hace... ¿Acaso él me avisó de que se iba? Mire, a nadie se lo dijo, al menos a mí no me dijo nada. (*La mira inquisidora.*) ¿Se lo dijo a usted?

MADRE. No.

JOVEN. ¿Está segura o me lo está escondiendo?

MADRE. Vamos a tener fe en que no se van a enterar.

JOVEN. ¿Que no se van a enterar? Pero usted sí que es ilusa. Aquí se enteran de todo. (*Otro tono.*) ¿Se le olvidaron los CDR? Mire, todo lo saben, como si le leyeran a uno la mente... Esto está lleno de chivatos. Yo no habré conocido otra cosa pero esto no me gusta.

MADRE. Debemos irnos pa casa de tus padres, en Santiago.

JOVEN. Mire si yo me le aparezco a mi padre...con usted. Mire, ni pensarlo. Dudo que hasta me reciba a mí, sola. (*Otro tono.*) Usted se cree que ellos son bobos y que no se dan cuenta... Ése, allá, enseguida se echa otra mujer. Si aquí era, en mis propias narices, y andaba siempre al ataque... con Mireya, la que vive en la calle Santa Rita, ésa que venía a traerle unas viandas a usted... ¡Viandas!, ¡viandas! Ésa venía porque es una descará y le importaba un bledo que él estuviera casado... ¡Y usted los *arcagüeteaba!*

MADRE. ¡¿Yo?!

JOVEN. ¡Sí!, ¡usted!... Imagínese ahora, en Miami, solo, sin importarles los que estamos aquí...

MADRE. Vete tú para Santiago y búscate otro. (Triunfante. Lanzándole una indirecta.) Él me va a mandar a buscar enseguida que pueda.

JOVEN. (*La mira incrédula. Irónica.*) Siga durmiendo de ese lao...

MADRE. Yo lo conozco...

JOVEN. Va a tener un mal despertar.

MADRE. Tú sabe' que él me quiere... *(Lo dice con dificultad.)* Y a ti.

JOVEN. Tanto nos quiere que nos dejó abandonadas, plantadas...

MADRE. Aquí, no podía hacer nada. Él estaba desesperado...

JOVEN. ¿Y yo qué? ¿No quiero irme también? ¿No quiero libertad? Ahora nosotras estamos más desesperadas que lo que él nunca estuvo.

Madre llora.

JOVEN. No se me agite ahora. No me ponga más nerviosa...

MADRE. Quizás él no se fue.

JOVEN. ¿Entonces dónde está?

MADRE. Estamos tomando el remedio antes que salga la enfermedad...

JOVEN. Cada vez que se pierde algún hombre en Guantánamo es porque pasó para la base o porque se fue para Miami. Aquí no hay de otra...

MADRE. De todas formas... No se sabe.

JOVEN. Ponga a Radio Martí a ver si dicen algo... pero si él se ha ido... Yo también estoy en un puro sufrimiento... ¡Es qué no lo puedo creer!

Madre no se mueve y la Joven enciende el radio.

JOVEN. Tampoco vamos a ser tan dichosas, que vamos a encender el radio y él va a estar ahí... *(Sin embargo lo da como un hecho.)* Si él habla y lo oyen los del comité o los de seguridad... Bueno, ¡a joderse!, ¡¿qué le vamos hacer?!

VOZ DEL LOCUTOR. *(Se oye un comentario que ya ha comenzado hace rato. Con un poco de ruido.)* ...enseguida que sea oficial. Uds. son muy jóvenes, productos de la revolución. Tú, ¿cómo te llamas?

VOZ. Manuel.¹

MADRE Y JOVEN. ¡Aaay!...

MADRE. ¡Dios mío!

¹ Este es el mismo Manuel que vimos en *Las vidas del gato*.

JOVEN. ¡Es él!

Los diálogos de la escena que siguen, suceden al mismo tiempo. El director debe tener cuidado para hacernos captar el nerviosismo de las mujeres que desean oír pero que al mismo tiempo ---por sus propios comentarios--- no nos permiten escuchar claro el radio, aunque el director tendrá en cuenta la necesidad de oír o no ---claramente--- al radio.

VOZ DEL RADIO. Bienvenido a tierras de libertad. Tú eres el joven número veintisiete que llega esta semana y siguen llegando... ¿Cuéntanos de tu vida allá y si tú piensas

JOVEN. Es él... Está bien, no se ahogó...
¿Qué dice?

MADRE. Él nos va a reclamar.

JOVEN. *(Irónica.)* ¿Usted cree?

MANUEL. Es que yo tengo familia allá...

Y no quiero meterlas en líos. Yo soy de Guantánamo y estaba en La Habana y entonces vine porque es mejor arriesgarse a morir en el mar que estar pasando trabajo allá, en Cuba. Aquello está muy malo, allí no hay de na. Y no hay transporte, y no hay libertad. Yo quiero que mi mamá y mi

MADRE. ¡Shiis! No me dejas oír. ¡Shiis!

mujer sepan que yo vine porque no podía soportar más aquello. Y tenía que irme de allí antes de cometer una locura... Bueno, no se preocupen por mí que estoy bien. Manténganse unidas que pronto las voy a reclamar a las dos... Pronto les escribo...

JOVEN. No lo agarraron.

MADRE. Se acordó de mí. Nos mandó... cómo se acordó de mi. Es que me quiere tanto. Fíjate como me protegió... que no dijo mi nombre para que no lo reconocieran...

JOVEN. Ni el mío.

Joven apaga el radio. Silencio largo.

MADRE. ¿Y ahora...?

JOVEN. ¿Qué?

MADRE. Los del comité se van a enterar. *(Otro tono.)* Ellos no son bobos, cuando no lo vean. *(Otro tono.)* Seguro que me van a quitar la pensión.

JOVEN. Pero, ¿usted tiene una pensión?

MADRE. *(Decirlo fue un error y se ve obligada a aclarar.)* Es muy poquito, ni pa qué mencionarlo. *(No sabe cómo corregir la falta.)* Yo creía que Manuel te lo había dicho.

JOVEN. No.

MADRE. Estoy segura de que te lo dijo.

JOVEN. Nunca me lo habían dicho.

MADRE. De mi marido...que era maquinista. De todas formas, es muy poquito.

JOVEN. Pero es algo.

MADRE. Es tan poquito... No vale la pena ni mencionarlo.

JOVEN. Ah.

MADRE. Pero me la van a quitar cuando se enteren.

JOVEN. Para qué preocuparse, si usted dice que es muy poquita.

MADRE. Bueno, tan poquito tan poquito tampoco. ¿Qué vamos hacer?

JOVEN. Nada, seguir como hasta ahora. Nada... esperar que nos reclame...

MADRE. ¿Y mientras tanto yo qué me hago?

JOVEN. Yo no sé... mire, ahora no le puedo decir.

MADRE. Sola... sin la pensión.

JOVEN. ¡No se adelante! Quizás no le quiten la pensión.

MADRE. *(Asustada.)* ¿Me puedes perdo...?

JOVEN. *(RESIGNADA.)* Yo no la voy a abandonar.

MADRE. *(FALSA.)* Yo no quiero que te sientas obligada...

JOVEN. Ya usted oyó lo que él dijo, que nos mantuviéramos unidas. Vamos a esperar a que él nos reclame.

MADRE. ¿Y si él se consigue una mujer allá? Él es hombre...

JOVEN. ¿Y si yo me consigo un hombre aquí? Yo soy mujer y me pica igual que a él. Usted misma dijo que...

MADRE. Ay, Dios, hija, pero lo dije... jugando. Tú sabe. Pa calmarte.

JOVEN. ¿Jugando?

MADRE. No me puedes hacer eso, ahora.

JOVEN. Usted sólo piensa desde un lado.

MADRE. Ay, hija, no creas; pero... pero, ¿qué vamos a hacer?

JOVEN. Ya veremos. *(Se ríe.)*

MADRE. *(Sin entender la risa.)* Tú estás muy nerviosa. ¿De qué te ríes?

JOVEN. De cuando usted no quería que yo me casara con Manuel porque "yo era una guajirita sin clase". Lo que es la vida... mire que usted hizo fuerza para que él se casara con... con esa amiguita suya, la que es "muy buena". ¿Y ahora? *(Otro tono. Directa. Segura.)* ¿Usted cree que yo no oía todas las quejas que usted siempre le daba de mí? Yo creo que lo decía alto, a propósito, para que yo la oyera... Qué si soy sucia, qué debo tener de color por esa mancha que tengo en un lado de la cadera... Quéé soy bien sata... Las veces que le pedí a la Virgen de la Caridad que me dejara vengarme... Pues mire me la puso en la mano y desde ahora las cosas van a cambiar y usted... vamos a empezar porque esa *amiguita suya* no viene más aquí. Y desde ahora en adelante, usted limpia la casa y lava y plancha... porque yo trabajo en la calle y además, como usted ha venido regando en el barrio que soy una haragana *(Otro tono.)* Lo único que yo hubiera preferido es irme con él y no tener que cargar con usted ahora... *(Muy irónica.)* ¡Mamá!

OSCURO.

Copyright (C) 1992, Pedro R. Monge Rafuls.

Jackson Heights, NY
8 de julio de 1992

